

ENCARNACIÓN PISONERO, *LA HABITACIÓN DEL CAPITÁN*, PRÓLOGO DE ANTONIO ENRIQUE, OVIEDO, ARS POETICA, 2023, 67 PP.

JOSÉ MARÍA BALCELLS
Universidad de León

Encarnación Pisonero ha refrendado su ya dilatada trayectoria poética con la publicación de un nuevo libro de poesía, el que hace doce desde el primero, *El jardín de las Hespérides*, aparecido hace casi cuatro décadas, en 1984. Esta obra de 2023 lleva un prefacio excelente y amplio del escritor e interesantísimo poeta granadino Antonio Enrique, al que debemos un prólogo que con gran lucidez comenta y esclarece algunas de las claves esenciales de este libro editado en Oviedo bajo el sello de Ars Poetica.

Procede puntualizar también que la autora no solo cultiva la creación lírica, sino que sus inquietudes intelectuales las manifiesta al propio tiempo desde otras facetas, por ejemplo la elaboración de escritos diversos en los que ejerce la crítica de arte, principalmente sobre pintura y escultura, firmándolos con Scardanelli, que remite a un seudónimo utilizado por el poeta alemán Friedrich Hölderlin. No parece extraño entonces que, en virtud de

sus principales dedicaciones, la poesía y el arte, algunos de sus poemas hayan podido propiciar ejemplos del reflejo de la pintura en la poesía, de ahí el título del libro de 2011 de Luis García Martínez *La Ékfrasis en la poesía contemporánea española. De Ángel González a Encarnación Pisonero*. Añádase que también ha superado el reto, entre otros de carácter filológico, de acometer cuidadosamente tareas como la edición en 2021 de unas coplas populares recopiladas por la desconocidísima Catalina de Juan y Vargas.

Nacida en la localidad vallisoletana de Villalba de la Loma, Encarnación Pisonero tiene estrechos vínculos con una zona galaica muy especial, atractiva, y de gran belleza paisajística, aunque de nombre inquietante, la llamada Costa da Morte. En el marco de ese entorno está arraigado el municipio coruñés de Corme-Porto. Ambos enclaves, el radicado en la provincia pucelana, y el costero de noroeste abierto al Atlántico, han jugado

un rol muy notable en la génesis y desarrollo del libro objeto de esta reseña, *La habitación del capitán*. En el protagonista de la historia repercuten, en efecto, vivencias experimentadas en los dos enclaves. Y tanto es así que, aun sin ser uno nada proclive a la confusa indiferenciación entre vida y literatura, podemos afirmar con toda seguridad que ese marino literario que protagoniza el libro se corresponde en gran medida con un *alter ego* de la autora que resulta bien reconocible.

Lo antedicho no implica que ambos compartan, la autora y su personaje, todos los rasgos de un perfil en el que destacan, por parte del capitán, la nostalgia, un carácter apasionado y lunático, pero no equivalente a insensato, sino a soñador y amante de la noche, el ansia de aventura, el afán por leer, el aprecio de las odiseas homéricas, el reclamo quimérico de coleccionar sirenas, el orgullo del legado de hidalguía recibido de sus mayores, sobre todo consistente en mantener unas firmes convicciones éticas, y de aspiraciones heroicas que considera perdidas, etcétera. En cualquier caso, como ella es oriundo ese capitán de una zona del interior de la provincia de Valladolid, y como ella dispone de un lugar habitacional que mira al antecitado Océano.

Los sentires y modo de pensar del marino castellano imaginario, situado en la segunda mitad del siglo XVI, no pueden ser sino los que la poeta pucelana mantiene también, habiéndolos puesto, no en sus labios, pero sí en su mente para atribuírselos. Con todo, me parece cierto asimismo que el perfil que muestra la figura del capitán contiene un grado de invención resaltable, y no puede ser de otra manera al habersele adjudicado una

biografía ligada durante años y años a la navegación a través de tantos y tantos mares.

La lengua de la que se ha valido Encarnación Pisonero en su libro resulta bien nítida, tersa y comunicativa. Si se me apura, diría que incluso es austera, y por ende acorde con lo esperable de las concretas raíces lugareñas originarias de una poeta que ha traducido en sus versos, *velis nolis*, la idiosincrasia más representativa de Castilla, al menos de la Castilla recreada por los principales escritores del 98. Ahora bien, dado que en *La habitación del capitán* pivotan asuntos concernientes a dos universos, el campo y la marinería, no extraña que comparezcan en ella vocablos del agro y del orbe marítimo.

Lo revelan fehacientemente palabras que tienen que ver con labores agrícolas, así como las que hacen referencia al mundo marino. Anoto unas cuantas entre las primeras: trilla, trigales, parva, eneas (planta similar a la espadaña), bálogo (paja larga de los cereales una vez que se les ha quitado el grano), muelo (montón por lo común en forma de cono en el que se agrupa el grano en la era). De la segundas recuerdo en especial cuaderna y amura, nombre que recibe la parte del costado del barco donde se va estrechando para formar la proa.

La habitación del capitán es un libro de buena poesía, para ser consecuente con la valoración que me ha deparado su lectura. No es un libro conteniendo diversos poemas, sin embargo, porque en realidad consta de uno solo que lo abarca de principio a fin. Mayormente son heptasílabos los versos por los que va progresando la obra, con frecuencia escalonando las lí-

neas. Muy apreciable resulta la pericia manifiesta de Encarnación Pisonero en haberse planteado escribir, y haberlo logrado de manera convincente, un poema en base a un ritmo corto para desarrollar un relato en el que se incrustan no pocos pasajes discursivos.

En consecuencia, la denominación que entiendo más adecuada para esta obra pudiera ser la de poema-libro, ya que la vertebraba un único texto poético que, si bien no se distribuye en fragmentos, como tantas veces sucede en esta modalidad literaria, comprende secuencias reflexivas que se incardinan y se van alternando en el hilo narrativo. La voz que habla en *La habitación del capitán* no es la del marino, sino la narrativa de quien lo imagina en un pasado de hace al menos cuatro siglos, y trata a veces de interpretar sus querencias y su pensamiento histórico-político. Sucede, por ejemplo, cuando se evoca la conocida Armada del monarca Felipe II que burlescamente tildaron de invencible los ingleses, o cuando se hace una paladina defensa de una lectura del paisaje castellano como un espacio metafóricamente marítimo donde puede nacer por contraposición el atractivo de librarse uno a los

mares reales del mundo. Y es que la tentación del mar puede surgir en la propia meseta castellana, porque

Todo es mar en Castilla
cuando hay campos sembrados
y un verde glauco
embriaga el mirar
porque la espiga es joven
y cuando está granada
hechiza el oricalco. (44)

En las abundantes y por momentos densas meditaciones vertidas en excursos salen a relucir citas de autores, Juan Ramón entre ellos, que no condicen con los tiempos del capitán, sino con el bagaje cronológico-literario allegado por una persona contemporánea a nosotros, pongamos que pueda ser Encarnación Pisonero. Obra de ficción, y por tanto sin el requisito indispensable de la estricta fidelidad y coherencia que reclamaríamos a una de naturaleza histórica, o de arqueológica recreación historicista, la vertiente filosófica enriquece *La habitación del capitán* planteando cuestiones bien actuales de gran hondura, y sin dejar aparte la propuesta de abogar por la recuperación en el mundo de hoy del sentido de lo sagrado.